

Los sacramentos del Bautismo y de la Confirmación (junto con el del Orden Sacerdotal) confieren, además de la gracia, un carácter sacramental o "sello" espiritual indeleble y que permanece para siempre en el cristiano como disposición positiva para la gracia, como promesa y garantía de la protección divina y como vocación al culto divino y al servicio de la Iglesia. Por eso estos sacramentos se reciben una sola vez en la vida (ver CIC 11 21; 1272-1274; Ef 4,30)

De esta manera podemos comprender la íntima relación que existe entre el Bautismo, la Confirmación y la Eucaristía, y el por qué se les llama sacramentos de iniciación cristiana.

Partiendo de lo estudiado en este subsidio, preguntémosnos:

- ¿Cuál ha sido nuestra experiencia en la vivencia de los sacramentos de iniciación cristiana?
- ¿Consideramos que hemos llegado a la madurez cristiana, es decir, a la vivencia sólida, plena, incondicional del seguimiento de Jesucristo?
- ¿Qué podemos hacer para que nuestros hijos o ahijados lleguen a vivir plenamente su iniciación cristiana?



En el próximo subsidio veremos el Sacramento del Bautismo, explicando sus signos y símbolos.

3. COMPROMISOS

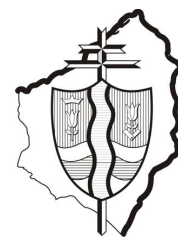
- Indagar en la parroquia si los catequistas, encargados de la preparación al Bautismo, explican a los fieles el significado de los signos-símbolos de este sacramento. Para el próximo mes, podríamos compartir el subsidio con estos catequistas.
- A ejemplo de Juan el Bautista, cuyo nacimiento celebramos el 24 de este mes, seamos testigos del amor de Dios y difundamos su mensaje de salvación con alegría y coraje.
- Seamos generosos con nuestra amada Iglesia, siendo buenos servidores y, en la medida de lo posible, ayudando económicamente a su sostenimiento tanto a nivel Particular como Universal (Óbolo de San Pedro, Junio 30).

4. ORACIÓN

*Para vivir la Solidaridad:
Promovamos el bien común ... ¡Somos hermanos!*

Descarga gratuita de Subsidios: <http://comisiondeliturgiabaq.blogspot.com>

E-mail: comisionarquidiocesanadeliturgia@yahoo.com



COMITÉ DE LA CÉLULA PARA
LA ANIMACIÓN LITÚRGICA

FORMACIÓN PARA TODOS LOS EQUIPOS

ETAPA 1
FASE 2
AÑO 3

ARQUIDIÓCESIS DE BARRANQUILLA • DPTO. DE SERVICIOS PASTORALES
PASTORAL LITÚRGICA • SUBSIDIO No. 32 • JUNIO 2008

SACRAMENTOS DE INICIACIÓN CRISTIANA



Objetivo: Al finalizar el encuentro los agentes de pastoral litúrgica han entendido el valor fundamental de los sacramentos de la iniciación cristiana para la vida de todo aquél que se hace llamar "Hijo de Dios".

1. ORACIÓN: Leer Jn. 3, 1 - 8.

- ◆ ¿Estoy abierto a la acción del Espíritu Santo en mi vida?
- ◆ ¿Ejerceré mi condición de Hijo de Dios con alegría y determinación?
- ◆ ¿Cómo está en estos momentos mi relación con Dios y con mis hermanos?



2. FORMACIÓN:

Los Sacramentos de Iniciación Cristiana

Si hacemos un paralelo entre la vida natural y la vida de la Iglesia vemos que toda persona pasa por distintas etapas a lo largo de su vida, a saber:

- ◆ *Infancia:* No tiene conciencia de sí mismo ni de lo que le rodea. Pero poco a poco, va tomando conciencia de su propia identidad y del lugar que ocupa en su familia.
- ◆ *Adolescencia:* No tiene todavía los conocimientos ni la fuerza necesaria para situarse ante la vida con determinación. Es por esto que cambia continuamente de estado de ánimo: alegre, dinámico, generoso, cumplido y otras veces callado, indeciso e irresponsable.
- ◆ *Juventud:* Se llega a esta etapa cargado de energía, salud e ideales. Se está en la mejor disposición de iniciar cualquier empresa.
- ◆ *Adulthood:* Se alcanza esta etapa cuando la persona va más allá de sí misma y de sus propios intereses. Cuando descubre las necesidades de los demás y comparte generosamente lo que tiene: afecto, comprensión, tiempo, bienes, etc.

Este proceso de la vida natural se va dando paso a paso y nos exige: tiempo, paciencia, reflexión y ayuda de muchas personas. No se puede improvisar, ni lo podemos realizar de un día para otro.

Asimismo, desde los inicios de la vida de la Iglesia, para llegar a ser cristiano también se sigue un proceso, un camino que consta de varias etapas (ver Catecismo de la Iglesia Católica, CIC 1229):

- el anuncio gozoso del Evangelio;
- la acogida del Evangelio que nos lleva a la conversión;
- la profesión de fe;
- el Bautismo, puerta de entrada a los demás sacramentos;
- la efusión del Espíritu Santo en la Confirmación; y
- la participación en el sacramento de la Eucaristía.

Los sacramentos corresponden a todas las etapas y a todos los momentos importan-

tes de la vida del cristiano: dan nacimiento y crecimiento, curación y misión a la vida de fe de los cristianos.

En ellos encontramos una cierta semejanza entre las etapas de la vida natural y las etapas de la vida espiritual (ver CIC 1210).

“Mediante los sacramentos de la iniciación cristiana, el Bautismo, la Confirmación y la Eucaristía, se ponen los fundamentos de toda vida cristiana” (CIC 1212).



El *sacramento del Bautismo* marca el inicio de toda vida sacramental (ver CIC 1213). En el Bautismo nacemos a una vida nueva (ver Jn 3, 5), somos purificados del pecado (ver Hch. 2, 38), adquirimos en Cristo la condición de hijos de Dios (ver Rm 8, 15-16; Gál 4, 5-7), hermanos de Cristo (Rm 8, 17), templos del Espíritu Santo (ver Hch. 2, 38) y miembros vivos de la Iglesia (ver 1 Co 12, 13).

Esta nueva vida es la que nos da precisamente la identidad cristiana. Ahora sabemos quiénes somos. Volvemos a nacer, tenemos una vida nueva llena del Espíritu de Dios, puesto que hemos renacido del agua y del Espíritu (ver Ef 2, 4-5; Jn 3, 5).

Por el *sacramento de la Confirmación* los bautizados van avanzando por el camino de la iniciación cristiana, quedan enriquecidos con el don del Espíritu Santo y los une más estrechamente a la Iglesia, los fortalece e impulsa con mayor fuerza a que, de palabra y obra, sean testigos de Cristo y propaguen y defiendan la fe (ver CIC 1316; Código de Derecho Canónico, CDC 879).



La Eucaristía es el tercer sacramento de la iniciación cristiana, y su culmen (ver CIC 1322). Es el memorial del sacrificio de Cristo en la cruz y el banquete sagrado de la comunión con el Cuerpo y la Sangre del Señor. La celebración del banquete Eucarístico está totalmente orientada hacia la unión íntima de los fieles con Cristo. Es el pan que nutre nuestra fe y nos abre a los demás preocupándonos por su bien, estimulándonos a la fraternidad.

“La participación en la naturaleza divina, que los hombres reciben como don mediante la gracia de Cristo, tiene cierta analogía con el origen, el crecimiento y el sustento de la vida natural. En efecto, los fieles renacidos en el Bautismo se fortalecen con el sacramento de la Confirmación y finalmente, son alimentados en la Eucaristía con el manjar de la vida eterna, y, así por medio de estos sacramentos de la iniciación cristiana, reciben cada vez con más abundancia los tesoros de la vida divina y avanzan hacia la perfección de la caridad”

(CIC 1212).